

COMEDIA NUEVA.  
 BUEN AMANTE,  
 Y BUEN AMIGO.  
 POR DOÑA ISABEL MARIA MORON,  
 NATURAL DE MADRID.

PERSONAS.	ACTORES.
<i>Ricardo, esposo de</i> .....	Sr. Manuel de la Torre.
<i>Victoria, hermana de</i> .....	Sra. Juana Garcia.
<i>Casilda</i> .....	Sra. Andrea Luna.
<i>Jacinto, amante de Victoria</i> .....	Sr. Manuel Garcia.
<i>Valerio, hijo de Ricardo</i> .....	Sr. Felix Cubas.
<i>Hipolito, amante de Casilda</i> .....	Sr. Rafael Ramos.
<i>Polonia, criada</i> .....	Sra. Polonia Rochel.
<i>Un criado</i> .....	
<i>Un niño que no habla</i> .....	

ACTO PRIMERO.

*La Scena es en una casa de campo cerca de Zaragoza. Sala bien adornada.  
 Salen Victoria y Casilda.*

*Casil.* Victoria, hermana, confusa,  
 turbada, y con tardo acento  
 me llamas? aun no amanece,  
 y vestida estás? qué es esto?  
*Vict.* Ay Casilda! Ya es mi muerte  
 cierta, quanto escucho y veo  
 anuncia mi desventura:  
 huyamos, huyamos presto  
 de esta casa; mas qué digo?  
 á dónde el pavor, el miedo  
 me lleva? me hallo inocente,  
 y tengo honor; pues qué tomo?  
 acaso me hará culpada

la fuga que necia emprendo.  
*Cas.* No te entiendo: tan suspensa  
 me tienes, que no me atrevo  
 á preguntarte la causa  
 de tu dolor; mas desseo  
 saberla, que como propio,  
 sin comprehenderle le siento.

*Vict.* Estamos solas?  
*mirando á todas partes.*

*Cas.* Ninguno  
 todavia dexó el lecho.  
 Yo solamente te escucho.

*Vict.* Solas estamos? ya aliento:

A

ves

ves este puñal? *lo saca admirada.*

*Cas.* Qué fin te ha conducido á traerlo?

*Vict.* Este guardaba Ricardo mi esposo, fiero tormento! sin duda para emplearlo hoy, en mi inocente pecho.

*Cas.* Pues qué motivo:::

*Vict.* No se: *socorro pido á los cielos. afligida.*

*Cas.* Apenas habrá dos años, que persuadida á los ruegos de nuestros padres, la mano le diste, quando tan fiero, trueca su amor en rigores, y en crueldades sus afectos.

*Vict.* Si, Casilda, bien tu sabes los pesares, los tormentos y lágrimas que costó á mi amor, llegar á hacerlo: yo amaba á Jacinto, siempre le miraba como dueño unico de mis suspiros, falté á la fe, al juramento que varias veces le hice, fui ingrata á sus afectos, rompí los amantes nudos de nuestro amor; todo esto solo por dar á mi padre gusto, de pensarlo muero! y aun á tí, pues por poder facilitar algun tiempo lo que era imposible entonces me sacrificué; confieso que al considerarlo apenas respirar (ay de mí!) puedo.

*Cas.* Ay Victoria! no me acuerdes mi desdicha, ni que tengo yo tambien parte en que tu te entregases á ese dueño tirano: soy infeliz, y si acaso es culpa serlo, en eso complice soy solamente; pero siento ruido, si acaso es Ricardo?

*Vict.* El es: toda me estremezco *confundida.* al verle! retirate á tu quarto, que no quiero

que te vea hablar conmigo. *Cas.* Ya me retiro, mas quedo á la vista por si acaso fuese tu peligro cierto.

*retirase, y sale Ricardo.*

*Ric.* Victoria, huyendo de mí fue, si vió el puñal? mas creo entregada al sueño estaba: *ap.* disimularé mi fiero enojo, hasta que ocasion de vengarme me dé el cielo. Victoria? tu levantada tan temprano? así un afecto que tierno te ama abandonas? un esposo que su anhelo pone solo en agradarte? qué tienes? quién el sosiego te quita? tu de mis brazos te apartas? por qué no entiendo.

*Vict.* Ricardo, mi corazón es sincero con extremo, abomina las dobleces, detexta los fingimientos: tus finezas estimára como es justo, con aprecio tus expresiones oyera; pero quiere mi hado adverso que el escucharlas me cause horror: que aborreces veo una esposa que debias amar, no pienses que temo quando no tengo delito; mi suerte infelice siento, y mi triste desventura. Bien se que para tu fiero rigor no hay causa, mas miro que quien para ser objeto de penas y ansias nació, en nada tendrá consuelo, y donde esparaba amor hallará aborrecimiento.

*Ric.* Victoria, tus tiernas quejas traspasan mi amante pecho: no se qué causa te mueva á ese llanto; yo te quiero, amo tus ojos hermosos: por ningun motivo puedo creerte culpada; piensas

que á considerar un yerro  
 en ti, contrario á mi honor *irrita-*  
 no te abrasaria el fuego *do.*  
 de mi enojo, y ni aun cenizas  
 quedarian de un tan feo  
 delito, siendo á mis manos  
 víctima del mas sangriento  
 rigor? piensas que podia: *sale Pol.*

*ap.*  
*Pol.* Señor, Señora, qué es esto?  
 tan temprano levantados?

*Ric.* A tu ama ha asaltado un fiero  
 accidente, mas ya está  
 mejor: Victoria? mi dueño?  
 descansa, sosiegate; *con dulzura.*  
 aunque es temprano yo tengo  
 que salir, no tardaré  
 en volver quando te dexo  
 sin salud: yo buscaré *ap.*  
 de darte la muerte medio. *vas.*

*Pol.* No entiendo á mi amo; qué tienes,  
 Señora?

*Vict.* Ver por momentos  
 mi fin, aguardar que acabe  
 una vida que aborrezco,  
 y en lágrimas anegada  
 no encontrar con el remedio.

*Sale Cas.* Ya se fue Ricardo; todo  
 lo oí, que huyas te aconsejo,  
 pues su mucho disimulo  
 es casi lo que mas temo.

*Vict.* Yo huir? Eso no, que venga  
 mi muerte, que entre tormentos  
 viva afligida; mas que  
 no digan que ha sido cierto  
 el delito que querrá  
 atribuirme el perverso  
 Ricardo: y pues mi destino  
 me traxo á dolor tan fiero,  
 aqui he de estar aguardando  
 el mal que ya miro cierto.

*Cas.* Infeliz de mi, que todo  
 sobre mi cae: ay Valerio!  
 ay Fausto mio! los dos  
 sois quien causais á mi pecho  
 tanto dolor. *Sale Valerio.*

*Val.* Pues, Señora!

Casilda mia, qué es esto?  
 las dos llorando? mi padre

turbado, y con descompuestos  
 pasos sale tan temprano?  
 declaraos, que no entiendo  
 tantas novedades.

*Cas.* Ay

querido esposo Valerio!  
 tu padre, en quien solo amor  
 hizo desear por dueño  
 á mi hermana, ya aborrece  
 lo que apetecia tierno,  
 y abandona despechado  
 lo que siguió con anhelo:  
 y para prueba de que es  
 el mal que tememos cierto,  
 este puñal es testigo  
 de su delito, este horrendo  
 instrumento de su furia  
 guardó esta noche en el lecho:  
 dí, qué hemos de hacer?

*Vict.* Morir

es el alivio que espero:  
 Valerio, á quien como hijo  
 y hermano, amo, estimo y quiero:  
 Casilda mia, que fuisteis  
 en mis dichas y tormentos  
 compañera, fiel Polonia,  
 que desde tus años tiernos  
 en mi casa te criaste  
 con mi madre, y por tu afecto  
 quisiste venir conmigo,  
 todos que me oigais deseo.  
 Bien sabeis que de mis padres  
 el riguroso precepto,  
 me obligó á tomar estado  
 con Ricardo, á quien confieso  
 no amaba; pero sus muchas  
 riquezas, su amor y extremo  
 por mí, fue causa á que casi  
 por fuerza, entregase, ay cielos!  
 la mano á quien no podia  
 amar, y que anteponiendo  
 mi padre á mi repugnancia  
 la ambicion, pensase ciego,  
 que ni la mucha distancia  
 de su edad á la mia, un génio  
 imperioso, una pasion  
 que yo abrigaba en mi pecho,  
 y que no ignoraba, fuesen

capaces de hacer eterno  
mi dolor, creyendo fácil,  
que el esplendor y el dinero  
pueden sin el gusto, hacer  
ventura lo que es tormento.  
**V**íctima infelice fui  
de su engaño, y sin remedio  
en mi pesar, procuré  
al fin, echar de mi pecho,  
un amor que ya sabeis,  
y que yo nombrar no quiero:  
por otra parte miraba  
en Casilda los afectos,  
en tí, Valerio, la fe  
que la debias, y empeño  
en que estabais, quando ya  
con un secreto himenco  
coronabais vuestras dichas,  
y sin poder atreveros  
á declarar, pues Ricardo  
pretendia que Valerio  
diese la mano á otra dama,  
y en su siempre tenáz genio,  
no era posible cediese  
ni á vuestra pasion, ni ruego.  
Todo esto me hizo ceder,  
pensando que con el tiempo,  
como esposa, le pudiera  
reducir; pero qué yerro  
es creer que un infelice  
encuentre pronto consuelo!  
Dexé mi casa, mis padres,  
mi pátria, mi amor, ay cielos!  
todo lo perdí, mas fue  
sin recompensa ni premio.  
Encontré amor, es verdad,  
oí finezas, es cierto;  
pero duraron tan poco,  
que quando de ellas me acuerdo,  
ó me parece que son  
soñadas, ó que no fueron.  
Por mas que busqué ocasion  
con un cariñoso afecto  
para decir á Ricardo  
vuestro amor, hallé en su pecho  
á mis palabras desvio,  
y á mis cariños despego;  
lo mas que de él conseguí,

fue poder traer al tierno  
Fausto, vuestro hijo, á casa  
conmigo, vaxó pretexto  
de serlo de una criada,  
y quando á fuerza del tiempo  
procuraba ya engañar  
aun mi mismo pensamiento,  
advierto anoche, qué pena!  
trae en la mano (creyendo  
estar dormida) un puñal  
Ricardo, al mirarle tiemblo!  
aguardo á que descuidado  
esté, veo que encubierto  
le tiene, le tomo, y salgo  
de él, y de mí á un tiempo huyendo:  
decidme lo que he de hacer  
en un hado tan adverso,  
en situacion tan amarga,  
pues quando culpa no tengo  
á riesgo miro mi vida;  
pero la muerte no temo:  
estoi inocente, venga,  
y si mi destino fiero  
me conduce á mi desgracia  
aqui tranquila la espero.  
**Val.** Señora, no solamente  
evitar debe los riesgos  
el culpado, el inocente  
tambien ha de precaverlos;  
yo se el genio de mi padre,  
mirad lo que haceis, mi pecho  
de vuestra vida será  
escudo; pero deseo  
no os expongais á una muerte  
que ya por segura tengo,  
el cielo, tiempo os concede,  
pues aprovechad el tiempo.  
**Vict.** Si haré, mas será en pensar  
resignada el fin postrero:  
tened lástima de mi,  
y si os debo algun afecto,  
no os pido que de mi vida,  
duelaos de mi honor al riesgo. *vas.*  
**Cas.** Infeliz hermana mia,  
ten el alivio á lo menos,  
que te seguiré constante  
en tu muerte, ay mi Valerio!  
yo, qué feliz me juzgaba

siendo tu esposa , ahora veo  
quántas penas me amenazan,  
quánto rigor y tormento  
contra mi Fausto previene  
la suerte ; pero qué temo?  
si siendo tuya con gusto ,  
sufriré mi hado severo.

*Pol.* Nunca debe acongojar,  
aunque se crea por cierto,  
el mal que no ha sucedido,  
pues aun puede haber remedio:  
á seguir á mi Señora

voy , porque temo , que al peso  
de su desgracia , la prive  
de sentido el desconsuelo.

*vas.*

*Val.* Casilda mia , aqui importa  
estar siempre en todo tiempo  
á la mira , y pues por ti,  
y aun por mí tambien , la vemos  
expuesta á tanta desgracia,  
en su defensa debemos  
arriesgarnos á morir ,  
quando no haya otro remedio.

*Cas.* Ay de mí ! quién me diria  
la primer vez que mi pecho  
dió entrada á tu amor , que fuese  
el dulce gozo de vernos  
unidos con tantos sustos ?

Quién que tu padre severo  
no habia de consentir  
á nuestro justo deseo ?

Dexé mi casa , y seguí  
á mi hermana , tuve al menos  
la dicha de que ella fuese  
testigo de mis afectos,  
no espero verme algun dia  
con libertad , sin recelo  
lograr tus amantes brazos,  
no de mi Fausto , los tiernos  
sollozos acallar , que hacen  
dichoso nuestro himeno,  
donde no parezca que es  
delito , y al fin no espero  
vivir tranquila contigo,  
sin temores , ni desvelos.

*Val.* Dueño mio , no te aflijas,  
que alguna vez querrá el cielo  
dar fin á nuestros pesares,

y mientras llega , te ruego  
no te entregues á las penas,  
que yo voy á ver si puedo  
hallar á mi padre , al fin,  
soy hijo , Casilda , creo  
poder su enojo templar,  
y disuadirle del fiero  
proyecto que así le obliga  
contra el virtuoso pecho  
de tu hermana , á ensangrentar  
su mano : á Dios dulce dueño,  
cuida mucho de mi Fausto,  
procura lograr sosiego,  
que despues de la tormenta,  
encontraremos el puerto.

*vas.*

*Cas.* Qué tarde lo aguardo , ay triste !  
quando temo :- Mas que veo,  
no es Jacinto ? Cómo aqui  
viene ? Pero en él espero,  
que socorrerá á Victoria,  
si aun la ama : acaso los cielos,  
por nuestro bien le ha traído.

*Sale Jac.*

*Jac.* Amor qué dudo , qué temo ?  
yo que llegar deseaba  
con tan excesivo anhelo  
á la casa de Victoria,  
ahora al entrar todo un yelo  
me cubre , y así desmaya  
mi valor ? cielos qué es esto ?  
cómo se ha vuelto temor  
lo que hasta aqui fue deseo !

*Cas.* Jacinto , aqui vos ? así  
as entrais tan sin recelo ?  
cómo dexasteis la Corte,  
y cómo :-

*Jac.* Bien presto puedo  
satisfacerte : y Victoria ?

*Cas.* Llorando está su hado adverso  
y su suerte desgraciada ;  
mas no me diras :-

*Jac.* Qué tengo  
yo que decir , quando tu,  
Casilda , lo estás diciendo ?  
Victoria infeliz , y yo  
de su presencia tan lexos !  
Victoria llora , y estará  
ausente y gustoso puedo ?  
Ay Casilda ! yo he sabido

en la Corte , los lamentos  
de tu hermana , si, Clotilde,  
amiga suya, me ha hecho  
sabedor de sus pesares,  
vi su letra (que algun tiempo  
en mi mano lagrar pude  
para otro fin bien diverso)  
miré su letra regada  
de lágrimas , sus lamentos  
mi corazon penetraron,  
y sin temer ningun riesgo,  
confiado en la amistad  
que yo con Ricardo tengo,  
pues de mi nada recela,  
me atrevo á llegar, sabiendo  
que en esta casa de campo  
estabais, adonde espero  
remediar de mi Victoria  
desgracias y sentimientos.

*Cas.* Cómo podré encarecer,  
ay Jacinto, mi contento,  
quando os miro para asilo  
de Victoria:- Pero el fiero  
Ricardo llega, ay de mi!  
quedad con Dios, que no puedo  
á vista de sus crueldades,  
moderar mi desconsuelo. *vas.*

*Jac.* Ay Victoria! quién diria  
que el dia que á verte vuelvo  
infelizmente entregada  
estés á tirano dueño! *Sale Ric.*

*Ric.* De mil zozobras cercado,  
de mil penas y desvelos  
me miro, sin que el discurso  
pueda dar mas que tormentos.  
Qué haré? ni aun de quien fiarme,  
en tal desventura tengo:  
mi honor es el ofendido,  
mi venganza es lo primero,  
pues cómo podré:- un amigo  
me falta, mas cómo espero  
hallar ninguno que sea  
capaz de vuscar consuelo  
á mi dolor? no es posible,  
mi desdicha en el silencio  
sepultaré; y:- Mas qué miro?  
Jacinto, no es el que veo?  
á qué buena ocasion viene,

es mi amigo verdadero,  
bien puedo fiarme del:  
Jacinto, decid, qué es esto?  
Vos aqui? puedo creer  
tal dicha.

*Jac.* Quando mi afecto  
sabeis, y mucha amistad  
que con vos y con Valerio  
siempre he tenido, no dudo  
que para venir á veros,  
aunque sin daros aviso,  
disculpeis mi atrevimiento.  
Bien sabeis que en Zaragoza  
me crié desde pequeño  
con mi tio, hasta que fui  
á la Corte, y ahora vuelvo  
á verle, supe que estabais  
casado, y en este bello  
paraiso donde siempre  
disfrutais su campo ameno  
la Primavera, y Estío,  
y acordandome del tiempo  
que solia acompañaros,  
y con deseo de veros,  
aqui llegué donde alegre  
espero que renovemos  
de nuestra amistad antigua  
aquel sincero contento.

*Ric.* Ay Jacinto! qué contrario  
me encontráis, y qué diverso  
de lo que estaba; mas no es  
extraño, pues siempre vemos,  
que suelen ser las venturas  
visperas de los tormentos:  
y ya que ningun alivio  
en mis pesares encuentro,  
y puede ser el contarlos  
desahogo de mi pecho:  
cierto de vuestra amistad,  
pues otro alguno no tengo  
de quien fiarme, sabreis  
las desdichas que padezco:-  
mas perdonad, que estareis  
cansado, Jacinto, y necio  
no os dexo antes descansar,  
entrad pues, luego habrá tiempo  
para todo.

*Jac.* Qué decis?

pues hay para primero  
que vuestros pesares, nada?  
proseguid, Ricardo, os ruego,  
mirad que está mi cuidado  
pendiente de vuestro acento.

*Ric.* Pues yá que así lo quereis,  
tomad al ménos asiento.

Damian? *sale un criado.*

*Criad.* Qué mandais Señor?

*Ric.* Llega sillas al momento  
y vete. *arrima las sillas y vase.*

*Jac.* Corazon mio,  
pesares disimulemos, *sesientan.*  
y apuremos de una vez  
al vaso todo el veneno,

*Ric.* Para que estemos seguros  
cerrar las puertas intento,  
*cierra las puertas.*

pues lo que voy á deciros  
necesita tal secreto,  
que á ser posible, ocultarlo  
aun quisiera de mi mesmo,  
solos estamos, ya nadie  
puede escuchar, ya bien puedo  
deciros todos mis males,  
qué lo son con tanto extremo,  
que es fuerza para explicarlos,  
hay de mí! tomar aliento.  
Después que de Zaragoza,  
os fuistes, y en aquel tiempo  
me dexaisteis ocupado  
solo en vivir con Valerio  
felíz sin que me pasase  
jamás por el pensamiento  
volverme á casar, (qué poco  
suelen durar los contentos,) )  
pasar á la Corte quise  
por ver su concurso vello,  
y divertirme unos dias  
con la variedad de objetos.  
Llegué alegre, y al fin ví,  
para no gastar el tiempo  
inutilmente en contarlo,  
de Victoria el rostro vello,  
( que es mi esposa ) en ella hallé  
mucha hermosura, talento  
y virtud al parecer:  
qué poco sabe el que necio

7  
se fia de la apariencia,  
pues quando con mas acierto  
piensa que hizo la eleccion,  
conoce tarde su yerro.  
Pedila á su padre, y quien  
con alegria y contento  
la hizo mi esposa, dexando  
ufano mi amante pecho.  
Determiné á Zaragoza  
volverme con ella; pero  
empezé á notar que estaba  
con pena y desasosiego:  
de su pesar cuidadoso,  
como amante esposo tierno,  
la causa la pregunté;  
y ella tomó por pretexto  
que solo dexar sus padres  
y hermana, de su tormento  
era ocasion, yo por darla  
gusto pedí con anhelo  
á su padre que á Casilda  
su hermana, por algun tiempo  
dexára en su compañía  
venir, y quando con esto  
esperaba mas alegre  
verla, no en contré remedio  
en su dolor, antes iba  
con mas extremo creciendo:  
de esto receloso siempre  
vivía yo, pero viendo  
que yá mas que tristeza era  
en ella temperamento  
me sosome, y empeze,  
gustoso á gozar sereno  
de una paz que envidiarían  
aun los amantes mas tiernos:  
pasé dos años así  
tranquilo; pero queriendo  
á Valerio dar estado  
con una Dama, á quien tengo  
por ventajoso partido,  
ni quiso atender mi ruego  
ni obedecer mi mandato:  
quando su ingratitud veo,  
ay Jacinto! no es posible  
contener mi sentimiento,  
las lágrimas en mis ojos  
á pesar del valor::: pero

cómo dexo lo irritado  
y me acuerdo de lo tierno?  
ha traydor! yo te sabré  
al impulso de mi azero  
quitar la vida y::: mas hay!  
que hablo con vos, mucho yerro  
cometí, perdonad que  
ya prosigo, y ya me templo.  
Dos años pasé tranquilos  
en apacible himeneo,  
y habiendo la Primavera  
llegado, como yo tengo  
de costumbre, a questa casa  
de campo, á pasar contento  
esta temporada vine;  
pero hay! que en su sitio vello,  
en lugar de diversiones,  
á encontrar vine tormentos.  
Una noche::: aqui es preciso,  
Jacinto, quando me acuerdo,  
que me extremezca, y mi sangre  
elada sin movimiento,  
el corazon no palpite;  
pero ántes no, con despecho,  
con rencor, todo sea errores,  
todo rigor, con mi aliento,  
quanto encuentre abraze, sea  
de mis furios trofeo  
quanto vea, y temple así  
la cólera de mi pecho.  
Una noche que no pude,  
por mas que procuré al sueño  
rendirme; adverti en Victoria  
notable desasosiego,  
finjí dormirme, y apenas  
lo creyó, veo que el lecho  
dexa y al quarto inmediato  
vá, yo sus pasos siguiendo,  
oculto escucho, y reparo  
que quien la espera es Valerio;  
no pude oír lo que hablaban,  
bien, pues con tanto secreto  
se recelaban, que apenas  
se percibian lo ecos;  
pero con todo entendí  
expresiones, noté afectos  
entre mi esposa y mi hijo,  
conocí agradecimientos

en él, y en ella finezas;  
bien pude en aquel momento  
quitar la vida á uno y otro,  
pero turbado mi aliento  
en lo fiero del delito,  
me retiré yá resuelto  
á vengarme de los dos,  
y despues con sabio acuerdo  
disimulé cauteloso;  
y yá que llegó mi pecho  
en fuerza de la amistad,  
de os á fiarse, espero  
me consoleis como amigo,  
me aconsejeis como cuerdo,  
y me ayudeis esforzado;  
mas mirad que estoy resuelto,  
aunque la piedad me acuse  
á que mi rigor sangriento  
acabe con ambas vidas,  
no compasivo, no tierno  
me queráis á lo contrario  
persuadir, no hay otro medio  
sino dar muerte cruel,  
(solo de pensarlo tiemblo,)  
á mi esposa; y á mi hijo:  
no el ser esposo que un tiempo  
amé, no el ser padre puede  
detener mi justo fiero  
rencor, solo el modo os pido  
para poder con secreto  
vengarme, pensad á solas  
la respuesta, que yo quiero,  
para que la discurreis,  
dexaros, Jacinto, tiempo;  
ved que de vos me he fiado,  
que soy vuestro verdadero  
amigo, que tengo honor  
y que vos sois caballero:  
no os digo mas, sin mi estoy:  
pensadlo mientras yo vuelvo,  
y pues sabeis mis pesares  
procuradme algun remedio. *vast.*

*Jac.* Valgame Dios! Qué escuchado?  
apenas creerlo puedo,  
es posible que Ricardo  
se fie de mi, queriendo  
le aconseje su vengaza?  
yo que únicamente vengo

á socorrer de Victoria  
 el peligro, ahora me veo  
 de su esposo persuadido  
 para que contra ella, ay Cielos!  
 vaya, yo tengo de ser  
 el que bárbaro y sangriento  
 dé armas contra quien adoro,  
 mas ay Dios! ama á Valerio  
 ofendiendo su decoro  
 y á su esposo:- ha viles celos  
 qué pronto vuestra ponzoña  
 se ha introducido en mi pecho!  
 qué he de responder? si digo  
 que á su venganza no quiero  
 acudir, podrá de mi  
 sospechar; si me resuelvo  
 á fingir, cómo podré  
 salir bien con lo que ofrezco?  
 pues qué he de hacer? qué? atender  
 siempre á socorrer el riesgo  
 de Victoria y procurar  
 que lo demás sea el tiempo  
 quien lo diga; corazon,  
 en tanto mal ten esfuerzo  
 para vencerte á tí mismo  
 en tu pasion, atendiendo  
 antes que no como amante,  
 á proceder como debo,  
 y aunque al intentarlo muera,  
 sabré que muero á lo menos  
 por no dexarme rendir  
 á venganza, amor y celos. *Sale Hipo-*

*Hip.* Jacinto, supe que estabais  
 aquí, y á ofreceros vengo  
 mi amistad, cómo la Corte  
 dexais?

*Jac.* Solo con intento  
 de ver á mi tío vine  
 á Zaragoza, y sabiendo  
 que estaba Ricardo aquí,  
 y con deseo de verlo,  
 á venir me resolví  
 esta mañana: yo creo  
 me está esperando, mandadme  
 si teneis qué, pues no puedo  
 detenerme.

*Hip.* El Cielo os guarde.

*Jac.* Entre tormentos tan fieros

sin saber qual es mayor  
 á todos juntos me venzo. *vase.*

*Hip.* Ricardo salió, y Jacinto  
 vá á vuscarle, ácia aquí veo  
 que sale Victoria, hablarla  
 podré sin ningun recelo,  
 por si acaso favorece  
 la mucha pasion que tengo  
 á Casilda, si consigo  
 mi amor, por feliz me creo.

*Sale Vict.* Huir quisiera de todos!  
 quanto miro, quanto veo,  
 me causa pena, infelice  
 de mi! Sin culpa padezco.

*Hip.* Victoria bella, esta vez  
 que á solas hablaros puedo  
 solo que atendais piadosa  
 la súplica mia quiero.  
 Yo á vuestra hermana Casilda  
 amo, ví sus ojos vellos  
 y me rindieron, no soy  
 rico, pero sabeis puedo  
 mantenerla con el lustre  
 que merece, no deseo  
 mas ventura que su mano,  
 y solamente por esto  
 vine á pasar estos dias  
 en el campo, si merezco  
 favorable la respuesta,  
 el mas feliz me contemplo.

*Vict.* Para el dolor en que me hallo,  
 esto me faltaba, cielos! *aparte.*

*Hipolito*, yo de parte  
 de Casilda os agradezco  
 tal fineza; pero no  
 es posible (aunque lo siento)  
 admitirla, sé que tiene  
 sus motivos para ello;  
 y supuesto, que esto solo  
 es causa de deteneros  
 en el campo con nosotros,  
 que os vais, Hipolito, os ruego,  
 pues por mas que porfiéis,  
 solo alcanzareis desprecios.

*Hip.* Desprecíame á mí? sabeis  
 quien soy? Casilda no creo  
 pueda hallar otro mas digno  
 que yo, no esperé, os confieso

esta respuesta de vos;  
pero yo la culpa tengo  
creyendo hacerla feliz  
con mi mano.

*Vict.* Pues soberbio  
blasonais de merecer  
á Casilda, y el modesto  
modo de responder mio  
no os agrada, sin rodeos  
os diré, que no sois digno  
de mi hermana, vuestro génio  
altivo, tiene la culpa  
de que os advierta, sabiendo  
vuestra vajeza, que no  
querais volar hasta el cielo,  
pues será vuestra caída  
quien os dará el escarmiento. *vase.*

*Hip.* A mí tal ultrage? vive  
mi furor, que su desprecio  
he de vengar, desde hoy sea  
mi amor aborrecimiento.

*Sale Jacinto al vastidor.*

*Jac.* Aun está Hipolito aquí  
quien pudiera tener Cielos  
alguna ocasion de hablar  
á Victoria.

*Hip.* Mi ardimiento  
ha de abrasar quanto encuentre  
yo inquiriré con secreto  
la causa por qué Victoria  
balzona mi rendimiento,  
y algun dia llorarán  
no haber oido mi afecto. *vase.*

*Jac.* Sin verme se fué: fortuna,  
pues salió Ricardo, y puedo  
ver á Victoria, procure  
hay de mi! vuscar el medio  
que aunque á mi amor es ingrata,  
tan noblemente la quiero,  
que á costa de que ella viva  
sabré yo morir contento.

*Sale Vict.* Ricardo tarda, Casilda  
me avisó en este momento  
de Jacinto la venida,  
rehusar su vista quiero,  
que una cosa es mi pasion  
si ausente le considero,  
y otra exponerme á mirarle:

mas ay infelíz! que huyendo  
inocente, dí en el lazo:  
allí está, todo mi aliento  
me valga! sin mí he quedado!  
el corazon en el pecho  
latiendo está por salirse!  
retirarme será el medio  
mejor para precaver  
el daño que estoy temiendo.

*Jac.* Hermosísima Victoria,  
escuchad y deteneos,  
que por vuestro mal no viene  
quien procura con anhelo  
vuestros alivios; no ingrata  
penseis que á quexarme vengo  
de mi suerte, y vuestra falta  
de firmeza, ya no es tiempo:  
ya una esperanza acabó  
á que disteis el fomento  
vos misma, en la corta ausencia  
que hice de la Corte, ay cielos!  
supe que estabais casada,  
y quando procuré veros,  
no os hallé ya, ví que falsa  
despues de mil juramentos  
la mano que creí mia,  
entregasteis á otro dueño;  
sin juicio pensé quedar  
y... Mas para qué hablo necio  
en lo que siendo imposible  
es incapaz de remedio?  
Voy á lo que importa: yo,  
á pesar de mil tormentos  
os amo, no he de negarlo,  
está vuestra vida á riesgo  
qué medio queréis tomar?  
que yo, Victoria, os ofrezco  
morir en vuestra defensa  
si otra cosa hacer no puedo.

*Vict.* Jacinto, vuestra fineza  
y cuidado os agradezco.  
Yo os amé, creí ser vuestra,  
frustró mi intencion el cielo,  
ya soy agena, y adoro  
como es justo, al que es mi dueño.  
Que está á peligro mi vida  
lo conozco, y solo sierto  
pueda imaginar mi esposo,

que

que soy capaz de ofenderlo,  
 pero me queda el alivio  
 de que inocente padezco;  
 por mí el cielo volverá,  
 y si acaso (hay de mí!) muero  
 sin culpa, verme sin ella  
 dará valor á mi pecho;  
 y á Dios, que quando os he dicho  
 que os amé, y esposo tengo,  
 creo por mejor estar  
 de vuestra presencia lexos. *vase.*  
*Vict.* Aguardad: pero hay infelice!  
 y quan en vano pretendo  
 detenerla, si su olvido  
 es quien la aparta tan presto.  
 Ha cruel! quando á ampararte  
 vine, quando fué mi intento  
 atender á tu peligro  
 primero que á mi desvelo,  
 así de mí huyes? Mas hay!  
 que quando de ella me quexo,  
 por atender á mis penas,  
 de las tuyas no me acuerdo;  
 Ricardo de mí se fia,  
 zeloso está de Valerio,  
 y yo de Valerio y él;  
 pero es posible que puedo  
 yo de Victoria creer  
 tal vajeza? pensamiento  
 mio, para qué me acuerdas  
 que es al fin falso su pecho,  
 y que es capaz de mudanzas?  
 y la pasión: mis no creo  
 que quepa en quien amó tanto  
 un delito tan ageno  
 de quien es, y quando fuera  
 hay de mí infelice! cierto,  
 no me toca socorrerla?  
 sí, que á su dolor atiendo  
 por mí, y no por ella; toda  
 mi esperanza, mis afectos,  
 y mis dichas acabaron;  
 y solo de todos ellos  
 quedó mi amor, y aunque no  
 la amara, y en ningún tiempo  
 de su labio hubiera oído  
 finezas, yo por mi mesmo,  
 no debía defenderla?

sí, pues no atienda á mis zelos  
 sino á mí, y procure ser  
 escudo para su pecho,  
 para su vida resguardo,  
 acreditando con esto,  
 que como noble la amparo,  
 que como amante la quiero,  
 y sin poder esperar  
 si quiera agradecimiento,  
 me sacrificio gustoso  
 por mí, por ella, y mi afecto,  
 que como su honor y vida  
 pueda yo dexar bien puestos,  
 ni deseo mayor lauro,  
 ni mas ventura apetezco.

## ACTO SEGUNDO.

*Sale Hipolito.*

*Hip.* Sin poder tener consuelo  
 en los pesares crueles  
 que me afligen, mientras todos  
 descanso hallan en lo ardiente  
 de la siesta, solo yo  
 miro penas que me cerquen.  
 Victoria á mí despreciarme  
 y ultrajarme de esta suerte?  
 si acaso será Casilda  
 mas piadosa, si supiese  
 que hacerla mi esposa quiero?  
 pues aunque me trató siempre  
 con rigor, puede ser vengaa  
 mis finezas sus desdenes.  
 Este es su quarto, y abierta  
 la puerta está, y si no miente  
 mi deseo, ácia aquí sale,  
 fortuna fué que viniese  
 adonde la pueda hablar  
 sin verme nadie, esconderme  
 quiero, pues no me ha sentido  
 no esté acompañada: suerte  
 mia, mi pasión me arrastra,  
 no permitas me despeñe.  
*escondese y sale Casilda con Fausto*  
*niño.*

*Cas.* Todo es pesares! mi hermana  
 llora, desconfia y teme,  
 Ricardo con disimulo  
 solo rigores previene

Valerio me ama, y cobarde  
 su respecto le detiene: *Se sienta.*  
 Jacinto, tranquilidad  
 aparenta, y penas siente,  
 y yo suspiro, y no espero  
 que mis males se remedien.

*Hip.* Llorando está, quién su pena  
 causará? cielos valedme, *advirtiendo*  
 que al decirle yo la mia, *el niño.*  
 la suya es quien me suspende.

*Cas.* Sola estoy, nadie me escucha,  
 desahogarse el pecho puede:  
 Hay querido Fausto! dulce *abr.az.*  
 pimpollo en quien mis placeres  
 se citran! ven á mis brazos,  
 consuela en tan triste suerte  
 á una madre que afligida  
 otra dicha no apetece  
 que á tí, y á Valerio.

*Hip.* Ay Dios!  
 qué escucho?

*Cas.* Que solamente  
 por los dos suspira y busca  
 en sus males, vuestros bienes,  
 una madre que...

*Sale Hip.* Tirana,  
 suspende la voz, suspende  
 el acento, pues en cada  
 palabra que te oye, siente  
 el alma nuevo pesar,  
 mas tan cruel veo que eres  
 que á quien te rindió la vida  
 darás con gusto la muerte.

*Cas.* Valgame Dios! el me ha oi-  
 do, *se levanta.*  
 que he de hacer? cielos valedme!

*Hip.* Por esto ingrata, por esto,  
 respondistes con desdenes  
 á mi pasión? Valerio es  
 quien tus favores merece,  
 y favores que ese niño  
 los publica mudamente?  
 esto he visto y vivir puedo?  
 mas teme mi furor, teme  
 mi venganza y...

*Cas.* No comprehendo  
 la causa que te enfurece,  
 yo nunca te amé, ni di

esperanzas, no me puedes  
 decir mas de que mostré  
 solo á tu amor esquivar;  
 pues por qué te has de quejar  
 de mi rigor, y no adviertes,  
 que á pagar no está obligado  
 quien confiesa que no debe?

*Hip.* Hasta aqui pude sufrir  
 que mi afecto no atendieses,  
 creyendo que si yo no era  
 feliz, tampoco lo fuese  
 ninguno; mas quando sé  
 que otro dueño tu amor tiene,  
 los zelos me precipitan;  
 y si acaso algunas veces  
 tu has probado su veneno,  
 debieras compadecerme.

*Cas.* Hipolito, yo no puedo  
 negar lo que claramente  
 escuchastes: Valerio es  
 mi esposo, que de otra suerte  
 ni mis favores lograría  
 ni el amor que me merece.  
 Ricardo lo ignora, y esto  
 es causa que de tal suerte  
 me recate: solo tú  
 lo sabes, veo que puedes  
 con decirselo, vengarte;  
 pero caballero eres,  
 de ti me fio, si me amas  
 es bien de tu amor espere;  
 que por tí, y por mí sabras  
 callar sin que me desvele  
 que lo sepas: no me queda  
 duda de que hacerlo quieres.

*Hip.* Porque veas que mi afecto  
 otra cosa no pretende  
 que tu gusto, yo te ofrezco  
 el secreto, vivir puedes,  
 tranquila; pero ha de ser  
 como mi fineza premies:  
 decide lo que has de hacer,  
 en tu labio está tu suerte.

*Cas.* Infame, di, qué pronuncias?  
 Bien se conoce que eres  
 de muy baxo nacimiento,  
 aunque nobleza aparentes,  
 la fortuna te elevó,

mas no te quitó que fueses  
 en tus pensamientos vil,  
 traidor en tus procederés:  
 ve presto, vengate, corre,  
 publica quanto quisieres,  
 nada me se dá; del cielo  
 teme los rigores, teme,  
 pues abrigas en tu seno  
 el aspid que ha de morderte. *vase.*

*Hip.* Mi nacimiento es humilde,  
 es verdad, mas llevo á verme  
 en estado de que tu  
 me temas, por mi has de verte  
 sin el dueño que idolatras;  
 y yo he de hacer de tal suerte,  
 que en tí, en Valerio, y Victoria,  
 mi justo enojo se vengue.

*Sale Ric.* Hablar á Jacinto quiero  
 por si esta noche pudiese  
 lograr mi intento, al pensarlo  
 el aliento se suspende.

*Hip.* Ricardo, soy vuestro amigo,  
 vos advertido y prudente,  
 y no es justo ignoreis solo,  
 lo que ya todos advierten.  
 Vine á pasar estos dias  
 con vos en la floreciente  
 estacion de Primavera;  
 pero aunque notado hubiese  
 antes de ahora lo que ya  
 no es justo duda me dexé,  
 el estar dentro de casa  
 me lo mostró claramente,  
 vuestra esposa ama á Valerio  
 vuestro hijo, duda no tiene,  
 Casilda espaldas les hace;  
 y es de su amor confidente  
 una Criada; cuyo hijo  
 es ese niño á quien quieren  
 con extremo tanto: vos  
 sabreis lo que debe hacerse  
 en este caso, que yo  
 como amigo, y como huesped,  
 creo he cumplido, con que  
 á vuestra noticia llegue. *vase.*

*Ric.* Esperad no os vais asi;  
 mas para qué le detiene  
 mi voz, si á lo que escuché

nada mas añadir puede?  
 valgame el Cielo, que ya  
 (en pensarlo me averguenzo)  
 tan pública es mi deshonra?  
 tan poco recato tienen  
 Victoria y Valerio, que  
 sin mirar inconvenientes,  
 no por mí, si no por sí,  
 peligro ninguno temen?  
 esto miro, y mi furor  
 su infame sangre no vierte,  
 que aun tiempo labe mi afrenta  
 y mi justo enojo temple?  
 esto escucho, y en el fuego  
 de tanta cólera ardiente  
 no los reduzco en cenizas?  
 Mas ay! que en dolor tan fuerte  
 es mi esposa, y es mi hijo,  
 aqui el amor me detiene,  
 y allí la naturaleza;  
 amé un tiempo tiernamente,  
 y soy padre, mas que digo?  
 esa misma razon debe  
 animarme á la venganza,  
 moriran, no se suspende  
 mi labio, sí, moriran  
 será mi alivio su muerte,  
 y entre su sangre vañados  
 conocerán los alivios,  
 que quien dexa la virtud  
 y al fin el vicio le vence  
 no hallará otra recompensa  
 sino el daño solamente.

*Sale Val.* Padre y Señor, si el amor  
 que os he merecido siempre  
 puede hacerme esperar, que  
 piadoso habeis de atenderme:  
 si mis súplicas no os cansan,  
 y mis razones os mueven,  
 á vuestros pies me teneis, *se arrod.*  
 solo por una inocente,  
 os vengo á pedir, mi voz,  
 vuestro desengaño puede  
 mostraros, mirad por Dios  
 no os precipiteis.

*Ric.* Qué quieres?  
*Val.* Que mireis á la virtud  
 de Victoria solamente,

ella de mi se ha fiado,  
 vuestro injusto rigor teme,  
 es vuestra esposa, en lugar  
 de madre mi alma la tiene,  
 no ha dado causa ninguna  
 para el enojo que advierte  
 en vos, como esposo os ama,  
 como dueño os obedece;  
 decidme, pues, qué ocasion  
 vuestros sentimientos tienen  
 para que la amenaceis  
 tantos pesares crueles?  
 soy vuestro, hijo desahogad  
 el pecho con quien pretende  
 aliviarnos, y evitad,  
 que pasion, ó engaño os ciegue;  
 y quando no haya remedio  
 del daño que hiciste os pese.

*Ric.* No se como mi rencor *apart.*

así reprimirse puede;  
 pero disimule y calle  
 hasta que logre su muerte:  
 Valerio, hijo, no te entiendo,  
 lo que dices me suspende,  
 yo á Victoria? que locura!  
 el mismo amor me merece  
 que tu, los dos sois iguales *con fals.*  
 en mi pecho, nada tiene  
 que temer, verá bien presto  
 quanto es justo que la aprecie,  
 y tu notarás tambien  
 el afecto que me debes,  
 vé tranquilo: el que sin culpa *serio.*  
 está, Valerio, no teme,  
 pues sin zozobra descanse  
 supuesto que está inocente.

*Val.* Sus voces no me aseguran,  
 en su semblante se advierte  
 enojo, temo irritarle:  
 Señor, pues que sois prudente,  
 mirad bien que puede ser  
 que os pese de no creerme. *Vas. sal.*

*Ric.* A traidor! pero Jacinto *Jac.*  
 á muy buena ocasion viene:  
 Amigo, solos estamos,  
 nadie escucha, respondedme  
 á lo que os dixé, mi pecho  
 os he avierto, ya mi suerte

pende de vos, qué decis?  
 suspenso estais? qué resuelve  
 vuestra amistad?

*Jac.* Yo, Ricardo,  
 que vuestro enojo se temple  
 deseo; quien desde á fuera  
 mira una desdicha, puede  
 acudir á remediarla  
 mejor que aquel que la siente:  
 Victoria, siempre virtud  
 mostró.

*Ric.* Sí, mas fué aparente.

*Jac.* Valerio ha sido mi amigo,  
 y en el he notado siempre  
 buena inclinacion.

*Ric.* Sus años  
 son pocos, la pasion vence.

*Jac.* Ademas, no puede ser  
 que lo que advertido hubieses  
 fuese aprehension?

*Ric.* Aprehension  
 llamas á lo que no tiene  
 duda que ví, y escuché?

*Jac.* Aunque aquella noche fuesen  
 á hablarse, no pudo ser  
 para asunto diferente?

*Ric.* A aquella hora, y aguardar  
 que yo dormido estuviese  
 puede ser por otra causa?

*Jac.* Si, Ricardo, si, bien puede.

*Ric.* Y el que me avisen á mi  
 que ya por fuera lo advierten  
 todos, puede ser mentira?

*Jac.* Si, si mirais saviamente  
 que es preciso traidor sea  
 quien á vos mismo se atreve  
 á decirlo, pues si de esto  
 ningun escrupulo tiene,  
 tampoco podrá tenerlo  
 en culpar una inocente.

*Ric.* Y el fiarse al punto mismo  
 Victoria (cielos valedme!)  
 de Valerio porque así  
 como hijo mi enojo temple,  
 no dá á conocer bien claro  
 el mucho amor que le tiene?

*Jac.* No, y aun mas con esa prueba  
 la sospecha desvanece,

que á el culpado, su delito  
le acobarda y no se atreve  
á dar de su proceder  
aun el indicio mas leve:  
y él por ella no os pidiera,  
si verdad su afecto fuese.

*Ric.* Por mas que me persuadais,  
mi rigor no ha de vencerse,  
yo lo ví, yo lo escuché,  
y quando pensé, al valerme  
de vos, hallar un amigo  
que me alivie y aconseje  
en mis penas, lo contrario  
encuentro; y pues nada puede  
con vos mi amistad, dexadme  
á donde yo solo venga  
mis ofensas, lo que os pido,  
(si algo mi afecto os merece)  
es que secreto guardéis  
y á Dios, que en dolor tan fuerte,  
ya que un amigo, me falta  
nada debe detenerme.

*Jac.* Esperad, no tan aprisa  
os vais, que el que en vuestra suerte  
os desea lo mejor,  
procurará vuestros bienes.  
Advertiros no es negarse  
á asistiros fino siempre  
en quanto querais, y hacer  
lo que el rencor os previene:  
Contad conmigo, Ricardo,  
para todo, solo quiere  
mi amistad que no emprendais  
nada sin mí, daré muerte  
á Valerio y Victoria  
tambien, nada me detiene.

*Ric.* Pues ya que sois tan mi amigo,  
esta noche se previene  
mi rigor á la venganza  
apenas se recogieren  
todos: pero ácia esta parte  
Victoria y Casilda vienen,  
retiraos, que no quiero  
que alguna cosa sospechen.

*Jac.* Si haré: Cielos que pretendo  
en tan infelice suerte!  
Los zelos me precipitan,  
el amor ciego me tiene,

15  
y estorvar una desgracia  
me precisa; quién pudiese  
á costa de mil pesares,  
dar á Victoria mil bienes! *vase.*

*Sale Victoria y Casilda con el niño.*

*Vic.* Ricardo esta aquí, Casilda,  
y mi corazon al verle  
se sobresalta.

*Cas.* Ya es fuerza,  
pues nos ha visto, que llegues.

*Ric.* Victoria, que con Casilda  
vengas mi amor te agradece:  
tengo que decirla.

*Cas.* Á mí?

*Ric.* Si, bien prevenirte puedes  
para salir esta tarde  
misma, tu padre impaciente  
te espera en Madrid; me encarga  
no te detengas, ya tienes  
prevenido el coche, solo  
lo preciso llevar puedes,  
que despues se enviará  
lo demás: mi amor lo siente  
por tí y por Victoria, pero  
remedio alguno no tiene.

*Vic.* Pues Señor, con tanta prisa?  
no es preciso consideres  
que no es razon vaya sola?

*Ric.* Polonia, con ella puede  
tambien ir.

*Cas.* Pero, Señor,  
no miras:::

*Ric.* Qué niño es ese?

*Vic.* Es hijo de una criada,  
que tú dixiste viniese  
á casa.

*Ric.* Pues ahora digo  
que le volvais brevemente  
á su madre, y no le vea  
otra vez.

*Cas.* Por qué te ofende?

*Ric.* Prevente á marchar, que solo  
dos horas para ello tienes. *vase.*

*Cas.* Es verdad, cielos divinos,  
aquesto que me sucede!  
Ricardo me hecha de casa  
con tal prisa, que aun no tiene  
lugar para despedirse

mi amor de Valerio? puede haber desdicha mas grande? hasta mi Fausto le ofende? qué es esto, Victoria mia?

*Vic.* Esto, Casilda, es mi muerte, pues por no tener testigos en el mal que me previene, pretende se ausenten todos, y con él sola me dexen.

*Cas.* No es eso, sino el traydor Hipolito, vil, aleve, que por vengarse de mí, asi tirano me ofende.

*Vic.* Y qué hacer piensas?

*Cas.* Decirle la verdad al fin, atreverme á declarar soy esposa de Valerio, nada teme mi amor, y cuánto peor á mi honor está que piense, que soy su amante no mas? ya no debe detenerme ninguna cosa, salgamos de tantas penas crueles.

*Vic.* Dices bien, declarate, puede ser su enojo temples, y podamos aplacarle, mas hay Dios! Jacinto viene, entrarme quiero, mas hay! que triste y turbada al verle, no acierto á mover las plantas.

*Cas.* Nada temas, que no debe de estar en casa Ricardo, mas yo desde aqui si viene veré y te podré á visar, hablale pues tiempo tienes, que acaso le importará; á tu vida.

*Sale Jacinto.*

*Jac.* El atreverme á llegarte á hablar, divina Victoria, culpar no debes, quando es fuerza: vete al punto de esta casa, pues tu muerte está cercana; esto es cierto, pues ya tienes solamente hasta la noche de vida, y aunque para defenderte

está la mia, con todo, no es bien que al momento esperes de tu peligro, yo puedo llevarte muy brevemente á donde quieras, no temas mi amor, que en lance tan fuerte, querer ofenderte á tí, fuera á mí mismo ofenderme.

*Vic.* Ay Jacinto! quanto estimo tus vizarras procederés, ojalá pudiera yo agradecerlos; mas vienea tarde, pensé ser feliz; pero se trocó mi suerte, yá no hay remedio, confieso que está mi peligro en verte porque te amé, y sé que me amas, mas quando á tu amor dí alvergue en mi pecho, fué en un tiempo á dónde esperaba alegre hacerte mi esposo, entonces el honor que miré siempre, no agraviaba, yá ha llegado por mi desventura, este en que todo es al contrario, y aunque debo agradecerte tu cuidado, no es posible hacer quanto me aconsejes; qué diria de mi el mundo, y con razon, quando vieses dexaba casa y esposo, y con el que tiernamente habia querido huía? qué quando todos supiesen que de mí ofendido estaba Ricardo, y darne la muerte procuraba? yo bien sé que á qualquier parte que fuese iba seguro mi honor, y mas contigo; mas debes conocer que juzgar nadie de los interiores puede, y siempre puede pensarse lo peor, y pues me quieres tan fino, dexa peligre mi vida; porque en tal suerte si ha de padecer mi honor, mas quiero esperar la muerte.

*Jas.*

**Jac.** Victoria, el que mira cierto su peligro no es prudente sino procura evitarle, huyelo, pues tiempo tienes, pues los que murmuren mas de tí, llegando á saberse tu inocencia, los primeros serán luego en defenderte.

**Vic.** No lo creas, que la fama que por acaso se pierde, no vuelve á recuperarse, y si algun cuerdo lo cree, los mas lo dudan, y quedan casi en opiniones siempre.

**Jac.** Al fin, que quieres morir y darme el tormento quieres, de no valerte de mí?

**Vic.** De mí otra cosa no esperes.

**Jac.** Y qué te es mas agradable, ingrata la misma muerte, que el que te socorra yo?

**Vic.** Si, que el que á su vida atiende con peligro de su honor, en poco aprecio le tiene.

**Jac.** Ay Victoria! no miráras tanto una accion inocente, si te mereciera yo, alguna memoria leve del amor que me tuviste.

**Vic.** Qué poco, Jacinto, entiendes, pues acaso esa memoria es lo que mas me detiene.

**Jac.** Ni mi pena te reduce, ni mis ansias te enternecen?

**Vic.** Es en vano persuadirme, vete yá Jacinto, vete y dexáme sola en manos de mi desgraciada suerte.

**Jac.** Ahora conozco tirana, que Valerio te merece, mas amor que yo, dexarle por seguirme á mí no quieres, la muerte te es mas preciosa que darle zelos, no puede mas mi paciencia: perdona no se que dite atenderme, no debes, de tí me ausento

pues tu enojo el alma teme. *Vase.*

**Vict.** Espera Jacinto, espera, que tu voz el pecho hiere, y ella me dá á entender mas de lo que discurrir puedes, Valerio: yo:

**Sale Val.** De mil dudas cercado se que previene mi padre salga Casilda para Madrid brevemente esta tarde, si sabrá nuestro amor?

**Vict.** Solo conviene que lo sepa: si mi vida estimas, y acaso quieres por mi inocencia volver, nada debe detenerte: dile en todo la verdad, que esposo de Casilda eres, y que yo lo sé, no dudes, que espero que ha de valerme mas que juzgas.

**Val.** La inocencia el Cielo á su cargo tiene, y aunque no entiendo qué causa á ello, Victoria, te mueve, voy á hablarle al punto, voy con súplicas á moverle, por mas que temor me cause su enojo, que por poderte pagar quanto por mí hiciste, cumplo con obedecerte. *Vase.*

**Vict.** Sola he quedado, y la pena que mi triste pecho siente, que quiere acabar conmigo aumentándose parece. Todo me turba! á qualquiera parte que mis ojos vuelven, solo veo, solo encuentro con la sombra de mi muerte. Allí me retira el susto, aquí el horror me suspende. Y sin saber donde ir, mi desventura me vence. En qué merece mi honor, há infeliz! En qué merece de este modo se le ofenda,

se le ultrage de esta suerte?  
 yo no hice por conservarle  
 entre mil penas crueles  
 quanto pude? No viví  
 siempre amante y obediente  
 con mi esposo, procurando  
 por mas que difícil fuese,  
 de mi memoria borrar  
 aquellos tiempos alegres  
 que se volvieron tan tristes,  
 y en amargos se convierten,  
 siendo algun dia tan dulces?  
 no procuré evitar siempre,  
 ver á Jacinto y hablarle,  
 y quando mas defenderme  
 trata, huírle y rehusar  
 todo quanto noble ofrece?  
 Pues en qué he faltado cielos!  
 y mis dudas aun mas erocen,  
 quando Jacinto me pide  
 zelos de Valerio, puede  
 acaso pensar Ricardo  
 del mismo modo? No tiene  
 motivo alguno, y delirio  
 no discurriera como este.  
 Mas quién me asegura á mí  
 que alguna apariencia leve  
 viendome hablar con reserva  
 con él, la culpa no tiene,  
 de todo quanto padezco?  
 mas lo sabré brevemente  
 si hablan Casilda y Valerio  
 con Ricardo, pues si fuese,  
 esta la causa, es preciso  
 con el desengaño encuentre;  
 pero hay! que soy infelice,  
 y así es fuerza que tropieze  
 siempre con mi desventura,  
 mas si me miro inocente  
 qué temo? No me acobarde  
 nada, con firmeza, espere  
 el fin de tanta desdicha,  
 y mientras este viniese  
 cielos socorredme, y dadme  
 valor, para que tolere  
 con paciencia males tantos,  
 que en hado tan inclemente,

sin que me quiten la vida,  
 dan intolerable muerte.

ACTO TERCERO.

*Salen Ricardo, y Polonia.*

*Ric.* Prevente presto, Polonia,  
 para partir con Casilda,  
 pues va pasando la tarde,  
 y no hay tiempo, lleva aprisa  
 quanto necesite, y sea  
 con brevedad.

*Pol.* Qué, no miras  
 Señor?

*Ric.* Haz lo que te mando.

*Pol.* El verle me atemoriza, *apart.*  
 que se eviten tantos males  
 el cielo justo permita. *Vase.*

*Ric.* Ay corazon! cómo todo  
 sobresaltado palpitas  
 viendo que se acerca la hora  
 de mi venganza; ya fria  
 mi sangre, ay Dios! por las venas,  
 discurre... mas se encamina  
 ácia aquí Jacinto, vuelvan  
 á cobrarse mis pérdidas  
 fuerzas, puesto que mi honor  
 es primero que mi vida.

*Sale Jacinto.*

*Jac.* Ricardo, vivid tranquilo,  
 pues vereis en esta misma  
 noche, vuestro justo intento  
 logrado, lo que os suplica  
 mi amistad, solo es que á mí  
 me dexéis...

*Ric.* O suerte impia!

*Jac.* La execucion; vuestra esposa  
 Victoria (aunque hoy os irrita  
 su culpa) de vuestro pecho  
 un tiempo se vió querida,  
 y es fuerza que tanto fuego  
 aun entre cenizas viva,  
 y al ir á darla la muerte  
 vuestra pasion os reprima:  
 Valerio es hijo, y por mas  
 que la razon os asista,  
 sois padre, y es imposible  
 poder quitarle la vida.

Yo, en quien no concurre nada

de esto, y puedo á sangre fría hacerlo, pues la amistad y vuestro agravio me animan, soy quien os puedo sacar de tanto cuidado; aprisa respondedme que oigo ruido.

*Ric.* Mis brazos, Jacinto, os digan lo que yo explicar no puedo, esta llave, que á mi misma  
*le dá una llave.*

alcoba, dá desde el campo tomad, para que ella os sirva de entrar allí con secreto, y apénas veais cumplida mi venganza, encontrareis caballos, que con la misma precaucion, á Zaragoza os lleven, porque no diga nadie, que vos teneis parte en nada, y á Dios: mi vida acabará con la de esos traidores! Me atemoriza quanto escucho, quanto veo un sudor frio me priva de sentido, mas qué temo? vengadme, vengadme aprisa, nada os detenga, no importa que muera, como se diga que desprecié por mi honor, de una esposa las caricias, de un hijo amado la sangre, y que supe por mi misma opinion volver, á costa de las mayores desdichas.

*Jac.* Pues á Dios, y si es que acaso la fortuna infiel nos priva volvernó á ver, sabed, que solo Jacinto aspira á que feliceis vivais, y puede ser que algun dia conozcáis mi corazon mejor, y mi amistad fina. *Vase.*

*Ric.* Ay de mí! cómo es posible que feliz, y alegre viva nunca, si ya se acabó para mí toda la dicha.

*Sale Cas.* Pensareis, Ricardo, al verme solo es de mi despedida

la causa llegar á hablaros, pues no por que estan distinta, que es fuerza os cause estrañeza llegar de mi voz á oirla. Solo os suplico, anegadas en lágrimas mis mexillas, conmigo no os enojeis. Será grande mi desdicha, y tambien la de Valerio, si nuestro afecto os irrita, y no encontramos piedad en vuestro pecho.

*Sale Hipolito.*

*Hip.* A Casilda *y se detiene.*

he visto, que con Ricardo á hablar sin duda venia, sino la estorvo, que fué lo que le dixé mentira se descubrirá, atajarla si es posible, me precisa.

*Ric.* No te entiendo, solo sé que es fuerza vayas, Casilda, á Madrid, que ya la noche llega, y que no es bien permita salgas mas tarde, no obstante que mejor que no de dia caminarás, por el mucho calor, y así pues precisa, y no hay remedio, no esperes á mas.

*Cas.* Si las penas mias no queréis oir, y acaso no estais dispuesto á sentirlas, enternezcaos este niño, sea vuestra sangre misma quien os mueva, es de Valerio hijo, y mio, nos unia antes que á vos con Victoria, himeneo á los dos, fia de vuestra piedad, mi pecho, y espero alegre me admita, perdonando de Valerio la inovediencia por hija.

*Ric.* Válgame Dios! que pronuncias que nubes oscurecidas me ofuscaban! que vapores espesos, me detenian, que viese la luz, y hallase

lo que tanto apetecía!  
que esposo tuyo es Valerio?

*Sale Hip.* Aunque siento que á Casilda voy á desmentir, y á dar pesares con lo que diga, no es justo que tal astucia se logre, pues discurreda está entre las dos hermanas, yo lo sé, Victoria, fina ama á Valerio, y no es cierto que es esposo de Casilda, todo es engaño, á mi nada me interesa, á vuestra vista no espero otra vez volver, me parto en esta hora misma para no seros odioso; mas no quiero que se diga que toleré tal engaño: creed mejor á Casilda que á mí, mas temed, pues todos contra vuestro honor conspiran. *vase.*

*Cas.* Espera, traidor, espera, cómo tan grande perfidia pronuncias, sin que del cielo te conviertan en cenizas los rayos! Señor, mirad que quanto ha dicho es mentira, querer vengarse de mí, solo es lo que le motiva á tal traicion, os daré mil pruebas, que claro digan mi verdad. Qué respondeis?

*Ric.* No sé (ay de mí!) lo que diga: á creer lo que me está mejor, mi pecho se inclina; mas Valerio viene.

*Sale Valerio.* Padre, si es que os ha dicho Casilda:

*Ric.* Ya lo sé todo: aguardadme los dos adentro, á mi vista no volvais hasta que os llame. En el quarto de Casilda puedes estar; y no al tuyo vayas, teme mi desdicha, no encuentre á Jacinto allí.

*Val.* Cielos, su enojo temia justamente! Dí, qué es esto?

*Cas.* Ir conmigo la desdicha,

y volverse contra mí todo: ven, y la perfidia de Hipólito te diré.

*Val.* Ya tesigo; aunque sin vida. *vansa.*

*Ric.* Cielos, qué es esto? A quién debo creer? quién dice mentira ó verdad? puedo vivir ó morir? Victoria mia, eres leal, ó traidora? debes ser aborrecida de mí, ¿amada á Valerio, amante eres de Casilda, ó hijo infame? qué de dudas me cercan, y me fatigan: Hipólito es sospechoso, pues sin duda le motiva alguna causa á este encono, los zelos hacer podrian:: mas cielos, la hora se acerca que Jacinto, ay ansias mias! entre á dar muerte á Victoria; pues cómo no voy aprisa á evitar tan grande daño? Ay dulce esperanza mia, vuelve á renacer! Ya creo que he de salir de desdichas tantas, y dudas tan grandes, llegando á verme algun dia alegre, honrado, y gustoso, sin penas, y sin fatigas: este es su quarto, entrar quiero, pero qué mis ojos miran? huyendo Victoria sale de Jacinto, y se encamina ácia aquí, sin duda alguna aun no la encontró dormida, y le ha sentido, mi estrella se va volviendo benigna, ocultarme quiero, así estando en todo á la vista oíré lo que dice: cielos dolcos de mi desdicha!

*Ocultase, y sale Victoria huyendo de Jacinto.*

*Jac.* Escucha, advierte, repara, que vengo á darte la vida, y no á causarte temores,

ya hay muy poco tiempo, mira que asustada de tu quarto has salido, y yo venia oculto, sabes te quiero con la estimacion debida á tu decoro, el rozelo depon.

*Vict.* En vano porfiás, quando entregala á mis tristes pensamientos, discurria en mi mal (que á un desdichado sus mismas penas alivian) quando pensaba que nadie mi soledad turbaria, siendo ella sola testigo del dolor que me oprimia, oigo que traidor, y osado, abres con mano atrevida esa oculta puerta, y entras á aumentar las ansias mias: es posible que te atrevas á tal accion, que no miras que Ricardo...

*Jac.* Antes que me oigas no he de dexar que prosigas; pero entremos en tu quarto, no alguno de la familia nos vea.

*Vict.* Si he de escucharte, solo en esta sala misma ha de ser, di presto, y vete; pues son tales mis desdichas, que se volverá en mi daño lo que á mi bien encaminas.

*Ric.* Todo su discurso extraño, escuchemos penas mias, por si de dudas salir puedo.

*Jac.* Victoria querida, que mal he empezado, ó pese á mi labio, pues el dia que yo solo busco olvidos, él articuló caricias; pero procure mandararlo.

*Ric.* Que escucho! Es esta la fina amistad con que Jacinto me ayudaba? Mi excesiva

colera templar no puedo, á traidor! á fementida!

*Jac.* Señora, de vuestro esposo enviado, en esta misma noche, para daros muerte vengo, ya el tiempo precisa, y pues mi ruego no os mueve, y de mi pecho no fia vuestro honor, huid vos sola, salvad, salvad vuestra vida, yo daré traza que crea Ricardo que...

*Vict.* Nada digas, que en cada acento que formas, encuentro nueva desdicha; y ya que mi infeliz suerte, es para mi tan esquivada, que quando estoy inocente todo á mi daño conspira: ya que á mi pesar es fuerza huir, porque no se diga, que aun la mas minima culpa puede serme atribuida, pues es natural que nunca vuelva á verte en mi desdicha, lleve el consuelo á lo menos, de que la inocencia mia sabes tú, y creer no puedes que fue culpada mi luida. No ignoras desde mis años primeros, que te amé fina; mas siempre con el decoro que el honor me permitia: te ausentaste, y me casé, fllorello ... mas no repita lo que quando tu lo sabes, no es bien que yo te lo diga: volvi á verte, bien te acuerdas, quise reusar tu vista, porque ya solo á mi esposo mi estimacion es debida: todo esto te digo, á fin de que viendo que en mi vida falté en un átomo leve á mi honor, es cosa fixa, no será afable con otro, quien contigo ha sido esquivada.

Valerio llegó á fiar  
de mí, que amaba á Casilda  
de secreto, desposados  
los dos, Jacinto, vivían  
antes de dar yo la mano  
á Ricardo, no solia  
tener ni aun tiempo de hablarle  
con la reserva precisa;  
por lo qual de algun arbitrio,  
muchas veces me valia:  
esto sin duda fue causa  
que mi esposo, ay ansias mias!  
creyese de mí, qué pena!  
que yo su honor ofendia;  
y pues soy tan desgraciada,  
que le es odiosa mi vida,  
quando sabe el cielo, solo  
darle gusto apetecia,  
aunque siempre he resistido  
ausentarme, llegó el dia  
que es fuerza el hacerlo, á Dios  
quedad, la inocencia mia  
tomará el cielo á su cargo,  
que yo voy triste, afligida,  
á encerrarme donde el Sol  
de mí, aun no tenga noticia;  
y donde mis fieras penas  
acaben mi infeliz vida.

*Jac.* Esperad, no asi dexeis  
á quien amante, con fina  
pasion...

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Pues traidor, aleve,  
asi de la amistad mia  
abusais? Todo lo oí;  
y este acero, tal perfidia  
castigará.

*Jac.* Si falté *le embiste.*  
*y el se defiende.*  
hasta aqui, y alevosia  
llamais la lealtad, ahora  
vereis como sé, cumplida  
vuestra venganza dexar,  
volviendo con una misina  
accion á un tiempo, por vuestra  
estimacion, y la mia.

*Vase, y cierra la puerta por dentro.*

*Ric.* Donde vas traidor? asi

cerrando el paso me quitas,  
para estorvar que mi enojo  
acabe tu injusta vida?  
la puerta echaré en el suelo,  
mi rencor, mi razon misma  
sabran...

*Sale Valerio y Casilda.*

*Val.* Qué es esto Señor?  
quien de una tan improvisa  
cólera es causa?

*Cas.* Sin duda,  
contra Victoria conspira  
su rigor; pues á su quarto  
pretende entrar, qué desdicha!

*Ric.* No es contra ella, no es contra ella.  
contra quien mi rabia é ira *forzando*  
vá, solo Jacinto da *la puerta.*  
fomento á la pena mia.

*Cas.* Pues como?

*Ric.* Que abrir no pueda...  
*porfiando en lo mismo.*  
mas mi memoria me avisa,  
que de esta puerta otra llave  
tengo, voy por ella aprisa,  
por si puedo darle muerte. *vase.*

*Cas.* De temor, aun no palpita  
el corazon! Qué será,  
cielos, lo que le motiva  
á tal furor?

*Val.* Solo males  
sus enojos baticinan.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Ya hallé la llave *abre, y entra.*

*Cas.* Aunque dice  
que Victoria no le irrita,  
sin duda alguna contra ella  
se dirige, pena esquivo!

*Val.* Entremos á ver...

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Teneos,  
no á mirar tanta desdicha  
entreis; Jacinto ha acabado  
con Victoria, y con mi vida.

*Cas.* Pues decid...

*Ric.* Victoria es muerta,  
toda de sangre teñida,  
esa alfombra, y sus adornos,

ay infelize! lo digan,  
su inocencia apenas supe,  
quando la miré perdida.

*Cas.* Qué pronuncias? Vos sin duda  
fuiстеis quien con saña impia  
la disteis muerte. *entra en el quarto.*

*Val.* Qué licisteis  
padre? A una inocente quita  
vuestro equivocado enojo  
la vida?

*Ric.* Nada me digas,  
dexadme, soy infeliz!  
mas qué espero, hay pena mia!  
qué aguardo? qué me detiene,  
(quando se por cosa fija,  
que salió por esa puerta  
de quien la llave tenia,  
al campo) que no procuro  
castigar su alevosía,  
y asi:::

*Sale Casilda.*

*Cas.* De horrores, y sangre  
la alcoba llena se mira,  
mas Victoria no parece,  
y esta carta que hallé escrita  
de la letra de Jacinto,  
mi desventura confirma.

*Ric.* Tirano dolor!

*Lée.* Ricardo,  
de mi amistad siempre fina,  
veis la prueba, ya murió  
vuestra esposa, y ya cumplida  
vuestra venganza mirais;  
su cadaber, qué desdicha!  
oculto queda, y gozoso  
yo (cielos estoy sin vida!)  
de que os acerté á servir  
Jacinto::: á vengar aprisa  
voy su muerte, mas el tiempo  
perdí; tu veras, Casilda,  
satisfecha prontamente  
la ofensa tuya, y la mia.

*Cas.* Qué es esto Valerio? apenas  
aun lo que mis ojos miran  
comprendo; cómo Jacinto  
quando solo pretendia  
dar á Victoria contentos,

*vase.*

con mano cruel é impia  
la dá muerte? este su amor  
era? esta su pasion fina?  
no entiendo lo que me pasa.

*Val.* El alma apenas respira!  
Mi padre contra Jacinto  
vá, y á peligro se mira,  
qué hago que veloz no corro?  
sere escudo de su vida.

*Cas.* Espera, esposo, no aumentes  
con tu riesgo mi fatiga.

*Val.* Esto es fuerza.

*Cas.* El corazon  
se me oprime, y ya la vista  
me vá faltando. *se desmaya.*

*Val.* Mi dueño?  
mi amor? triste, y afligida  
sin aliento quedó, cielos  
que haré? no vuelve Casilda?  
dexarla asi, es imposible,  
pero el acudir aprisa  
á mi padre, obligacion  
es, si acaso á la familia  
llamo, pueden ver la sangre  
en ese quarto, y creer fixa  
la venganza de mi padre,  
y su afrenta, ya indecisa  
el alma, no acude ni á uno  
ni á otro.

*Sale Polonia.*

*Pol.* Luces encendidas,  
hay aqui, y miro vestidos  
á Valerio y á Casilda,  
que es esto Señor?

*Val.* Polonia,  
yace aun desmayo rendida  
mi esposa; acude á su alivio  
padre, á amparar voy tu vida. *vase.*

*Cas.* Ay de mi infeliz!

*Pol.* Señora?  
albricias que ya respira!

*Cas.* Y Valerio?

*Pol.* Al entrar yo,  
le ví salir con gran prisa.

*Cas.* Qué dices? sin duda alguna  
corre peligro su vida.

*Pol.* Pues que ha habido?

*Cas*

*Cas.* Mil desgracias,  
mi hermana, Polonia mia,  
muerta yace.

*Pol.* Qué he escuchado!  
En una tan gran desdicha  
Hipolito tiene parte;  
pero ya el cielo castiga  
su traycion, y dá la pena  
á su maldad merecida.

*Cas.* Lo has visto?

*Pol.* Como el calor  
es tanto, aunque todavia  
es de noche, salir quise  
á un valcon, pues no podía  
dormir, quando venir veo  
siguiendole la justicia  
ahora mismo y alcanzarle,  
por mas que véloz corria.

*Cas.* Pues cómo le conociste?

*Pol.* A la luz que ellos traian  
le ví, y su voz escuché.

*Cas.* A caso (ay de mí) seria  
complice de otro delito,  
pero con todo no alivia  
su tormento mi dolor,  
compadeceo su desdicha,  
y no deseo su daño  
aunque me tiene ofendida.

*Pol.* Mas no me direis Señora:::  
*Sale Ricardo.*

*Ri.* Ya se acabaron, Casilda,  
mis alivios, pues la sola  
venganza que apetecia,  
por imposible la miro.

*Cas.* Pues Señor, (me atemoriza  
quanto veo!) que ha pasado?  
Valerío, á buscaros iba,  
no le habeis hallado?

*Ric.* No.

*Cas.* Y á ese fraydor?

*Ric.* Si, mi vista  
le divisó, fue mi espada  
la remora de su vida,  
sacó la suya, y mi estrella,  
para mí, nunca venigna,  
permitió que en mi furor  
se me rompiese la mia,

pedile mi muerte, y él  
con generosa é impia  
crueldad, quando me es odiosa,  
quiso dexarme la vida,  
fuese y dijo que muy presto  
á mi vista volveria,  
y dexandome en mas penas,  
me veo en las ansias mias  
desesperado, agraviado,  
y sin vengar su perfidia.

*Cas.* Ha! si no hubieseis creído  
vuestra ofensa, qué desdichas  
evitar pudisteis, pero  
cielos, quién creer podía  
que Jacinto procediera  
de ese modo?

*Ric.* No me admira  
nada, pues soy infeliz.

*Sale Jacinto.*

*Jac.* No direis, no vuelvo aprisa  
á cumplirlos la palabra  
que os dí.

*Ricardo se tira sobre una silla.*

*Cas.* Infiel, el mirarte irrita  
mi furor, así te atreves  
á presentarte á mi vista,  
sin temer que de mi enojo  
la justa llama encendida,  
tus falsedades no acabe  
reduciendote en cenizas?

*Jac.* Si, Casilda, no me culpes  
sin birme.

*Cas.* Bien explicas  
en este papel tus muchas  
crueldades y alevosias.

*Ric.* Ay Jacinto! tu has hallado  
el modo por mas que digas  
de hacerme el mas infeliz  
de todos, serán mis dias  
los mas fúnebres y tristes  
del mundo, quando aun tenia  
esperanza de vengarme  
de tí, no tan excesiva  
era mi pena; mas ya,  
que con traydora hidalgua,  
para hacer mayor mi daño  
me quisiste dar la vida,

veo que se me ha acabado,  
y solo hallo en mi desdicha,  
retirarme de los hombres  
sin consuelo, donde sirva  
la soledad solamente  
á mi mal por compañía.

*Jac.* Si quereis vengar en mi  
lo mismo que persuadiais  
que hiciese, ya aqui teneis  
mi espada, sea ella misma

*le entraga la espada.*  
instrumento de mi muerte,  
no reparéis en la vida

que os dí, solo os acordad  
que fuí de vuestras desdichas  
causa, mas primero quiero  
que á todo quanto yo os diga  
me respondáis. Quando apenas,  
permitió mi estrella impia

que me vieséis, me contasteis  
vuestras penas y fatigas,  
diciendome que á Valerio  
y Victoria, en esta misma  
noche diese muerte, pues  
si para dexar tranquila  
vuestra alma, os obedecí,

*Ric.* En eso mismo fié,  
decid, mi culpa, en qué estriva?  
de vos, ser, honor y vida,  
y en lugar de serme fiel  
os oigo decir caricias  
á Victoria.

*Jac.* Si el amor  
que á premio ninguno aspira,  
es delito, he delinquido;  
mas si en una virtud digna  
de alabarse, el resistir  
una pasion excesiva,  
en lugar de ser traydora,  
será mi amistad mas fina.

*Jac.* Y el quitar á una inocente  
la vida, quando sabias  
que de culpa estaba esenta,  
no será una accion impia?

*Ric.* No os rogué que mas templado,  
Ricardo, mirar podiais  
que aun en lo mismo que vemos,

nos puede engañar la vista?  
*Ric.* Es verdad, pero yo ciego  
creí mi ofensa por fixa.

*Jac.* Pues por qué os quejais de mí?

*Ric.* Al considerar perdida  
á mi esposa, mi dolor  
de toda razon me priva,  
inocente estaba, solo  
que la amára merecia,  
pues cómo no he de sentir?  
su inocencia al cielo grita.

*Jac.* Qué tanto llorais su muerte?

*Cas.* A traidor! Tu la alegría  
desterraste de esta casa:  
no tiemblas? no te horrorizas?

*Jac.* Si acaso fuera posible  
el volver á mirar viva  
á vuestra esposa, qué hicierais?

*Ric.* Mis brazos la estrecharian  
tiernamente, y de mi yerro,  
humilde la pediria  
perdon: : pero qué pronuncio?  
Aun delirio es que lo diga,  
muerta yace, yo la causa  
fui, pues pague con la vida.

*Jac.* Supuesto que asegurado  
estais de que siempre fina  
Victoria os amó, alentad,  
viva está, no es tan impia  
mi mano, que diese muerte  
á quien solamente digna  
de elogio, y de compasion  
era, solo pretendia  
sosegaros, no lo pude  
conseguir, y en tal desdicha  
discurrí para librarla  
un ardid; traxe escondida  
una redoma con sangre,  
y ese papel que decia  
su muerte, mi ánimo solo  
era llevar la affligida  
Victoria, á seguro puerto,  
pero por mas que ofendida  
de vos estaba, su honor  
no permitió á nii porfia,  
vencerse, y quiso huir solaz  
á este tiempo que me oias

conozco, turbado entonces,  
no encontrando otra salida  
á vuestra queja, la puerta  
cierro, en la alcoba esparcida  
dexo la sangre, que solo  
para ese intento traia,  
y el papel, al campo salgo,  
y sin cuidar de mi vida,  
acudo á buscar al punto  
á Victoria, mas impía  
suerte! en vano, pues no pude  
hallarla, ni percibirla  
con la mucha obscuridad  
que en todo el camino habia:  
esta detencion fue causa  
que me alcanzarais: mi dicha,  
y acaso la vuestra, quiso  
que os venciese, y :-

*Ric.* No prosigas,  
que solo á tanta fineza  
darán respuesta sucinta  
mis brazos, pero el no hallar  
á Victoria, ay prenda mia!  
me inquieta, al momento vamos  
á buscarla.

*Cas.* Ya vencida  
la oscuridad de la noche,  
y casi aclarado el dia,  
nos lo harán mas facil, cielos,  
mi gloria será cumplida!

*Sale Val.* Qué es esto, Señor? Jacinto  
aquí? decid que improvisa  
novedad.

*Ric.* Ser ya dichoso;  
pero el tiempo nos precisa,  
no le perdamos, Victoria  
no parece, ven Casilda,  
busquemosla presto todos.

*Val.* Esperad, pues está viva?

*Ric.* Sí, á Jacinto le debemos  
tal fineza.

*Val.* Si os fatiga  
solo el no saber á dónde  
está, ya Señor, la miras  
aquí, ven Victoria, llega,  
que aunque mi padre creía  
fueses infiel, desengaños

ciertos, lo contrario afirman,  
y te espera como debe,  
seguro de tus caricias  
y tu lealtad, no temas,  
ven presto, ven á su vista.

*Saca á Victoria.*

*Vic.* Temerosa llego.

*Ric.* Esposa,  
amorosa prenda mia,  
ven á mis brazos, ya sé  
que á mi amor procedes fina.

*Cas.* Hermana, dichosa yo  
pues te veo.

*Vic.* Mi alegría  
es grande, quando conozco  
que con bondad infinita  
el cielo por mi inocencia  
vuelve ya.

*Val.* A buscaros iba  
para hallarme á vuestro lado,  
quando escucho que suspira  
una muger, quiero á verla  
acercarme, se retira  
recelosa, yo la sigo  
hasta que estando rendida  
al cansancio, llegar pude  
á alcanzarla, ella oprimida  
del dolor, me reconoce,  
de mí sus pesares fia,  
dice que no sabe donde  
ha de ir de noche, y perdida,  
yo la aliento, y la refiero  
vuestro desengaño, estima  
el saberlo, y se resuelve  
á venir: á vuestra vista  
la pongo, para que asi acaben  
en este dichoso dia  
tanto pesar y tormento,  
tantas ansias y fatigas.

*Vict.* A Jacinto, y á Valerio  
les debo todas mis dichas,  
y el verme tan venturosa,  
lo confieso agradecida.

*Jac.* Yo, señor, pues he logrado  
ver á Victoria tranquila,  
y á vos satisfecho, alegre  
os dexo, sabeis mi fina

pasion á Victoria , pero tambien que solo mi dicha pende en que viva feliz, y os confieso que en mi vida la olvidaré , mas tambien que no volveré á su vista, vivid seguro , Jacinto es vuestro amigo , y no estima sino vuestro bien , el cielo á los dos colme de dichas.

*Ric.* Esperad.

*Vic.* Dexad se vaya

léxos, para que tranquila solo en amaros me emplee.

*Val.* En tan venturoso dia bien puedo pedirlos , padre, que perdoneis á Casilda, y á mí, para que dichoso, viendo la teneis por hija sea nuestro bien completo.

*Ric.* Todo gusto , y alegría sea hoy, venid á mis brazos, que yo os perdono , Casilda, Valerio , vivid felices.

*Cas.* La infamia , y alevosía de Hipolito , creí fuera quien tanto bien turbaria, pero ya pagó el traidor quanto hizo , pues la justicia

*vase.*

le llevó preso esta noche.

*Ric.* Al malo el cielo castiga, la virtud premiando al fin, y aquel que con recta , y fina intencion procede , nunca debe temer suerte indigna, que aunque turbe su inocencia y virtudes la perfidia, llegará á verse aclarada la verdad de la mentira.

Y pues ya es de dia , y toda la noche con mil fatigas hemos pasado , venid á descansar.

*Vict.* Ya cumplida nuestra dicha , solamente en dar gracias infinitas al cielo , nos ocupemos, quando con mano benigna premia la virtud , al tiempo que al qué es injusto castiga.

*Ric.* Dices bien , dichoso aquel que siempre ácia el bien camina.

*Cas.* Vamos á dentro vereis nuestro Fausto.

*Val.* Y con sumisa humildad , rindamos todos al cielo , sér, alma y vida.

*Se ballará en la Librería de Castillo, frente San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústita á 15, y por docenas con mayor equidad.*

**DONDE ESTA SE HALLARAN LAS  
siguientes.**

Las Víctimas del Amor.  
Federico II, primera, segunda y tercera parte.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo Feliz.  
La Hidalguia de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El Premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.  
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.  
Los tres mellizos.  
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.  
La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.  
El Severo Dictador.  
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya Abrasada.  
El amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.

El Sol de España en su Oriente, y Tolledano Moyses.  
Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.  
Caprichos de Amor y zelos.  
El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.  
Luis XIV. el Grande.  
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.  
Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.  
El Hidalgo tramposo.  
Orestes en Sciro, tragedia.  
La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia.  
El Alba, y el Sol.  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardia.  
Cómo ha de ser la amistad.  
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.  
El Feliz encuentro.  
La Viuda generosa.  
Munuza. Tragedia en cinco actos.  
La Buena Madrastra.  
El Buen Hijo.  
Siempre triuefa la Inocencia, Alexandro en Scutaro.  
La Razon todo lo vence.  
El Buen Labrador.  
El Fenix de los Criados.  
Christobal Colon.  
La Judit Castellana.  
La Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.